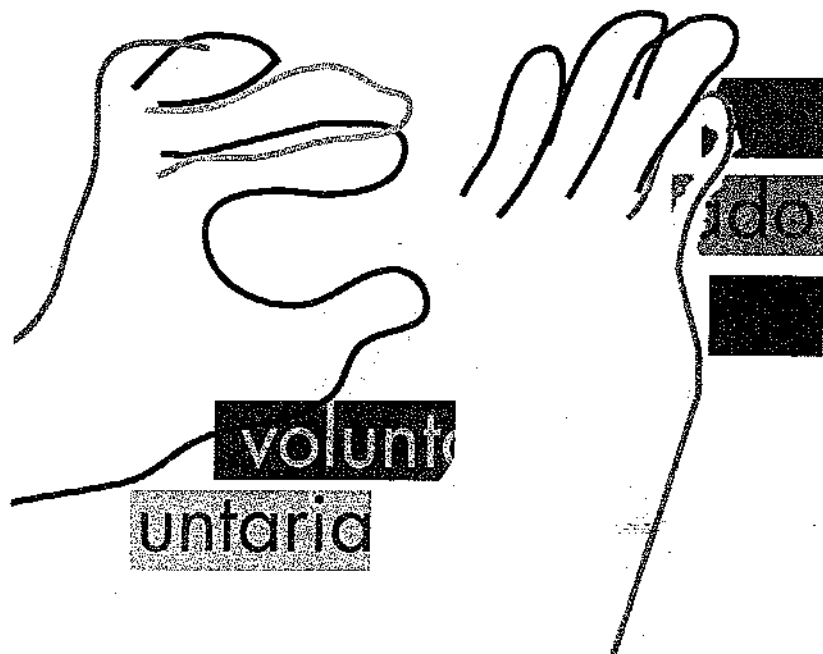


Voluntariado en tiempos de globalización

Boluntariotza globalizazioaren garaian



*"...Ya no hay sociedades,
sino sociedades anónimas
empresas en lugar de naciones.
Consumidores en lugar de ciudadanos
(...) no hay personas sino públicos
No hay realidades sino publicidades..."*

*Eduardo Galeano
Patas arriba, la escuela del mundo al revés.*

*"...Jadanik ez dago gizarterik,
sozietate anonimoak baino;
nazioen orde, enpresak.
Hiritarren orde, kontsumitzaileak.
(...) ez dago gizakirik, publikoa baino.
Ez dago errealitaterik, publizitateak
baino..."*

*Eduardo Galeano
Patas arriba, la escuela del mundo al revés.*



ALBOAN

Los retos del voluntariado desde el Norte

Luis Aranguren Gonzalo

LOS RETOS DEL VOLUNTARIADO DESDE EL NORTE

Luis Aranguren Gonzalo

1.-¿Una cultura del voluntariado?

La última década del siglo XX para muchos ha sido la década de la solidaridad; años en los que ha aumentado el grado de sensibilización de la ciudadanía ante los graves problemas que acechan a la humanidad. Hemos ido tomando conciencia de que ciertamente habitamos en la sociedad del riesgo fabricado, que se traduce en las múltiples amenazas que tienen en el medio ambiente la expresión de un problema que nos conduce al precipicio de la autodestrucción, al tiempo que se levanta como "bandera" de una solidaridad inteligente que aboga por la defensa mancomunada de nuestros propios intereses de especie humana.

De la mano de la solidaridad, se ha implantado en nuestro país la sensación de que el voluntariado es, por un lado, una realidad en alza cuantitativa y cualitativamente hablando, y, en segundo lugar, se la ha magnificado como la expresión más genuina de la solidaridad. Por eso, no es extraño que nos encontremos con cierta facilidad hablando de "cultura del voluntariado". A mi juicio habría que ir más despacio y analizar las cosas con más objetividad y menos apasionamiento o -también habría que añadir- con menos intereses creados.

El momento que vivimos como sociedad globalizada se traduce en una sobremodernidad (Augé) caracterizada por el sentido de exceso, por la modificación de los espacios acotados a los espacios transversales y por la vivencia del tiempo como nuevo poder en alza; en esta sobremodernidad es difícil que cuaje la cultura entendida como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o a un grupo social, tal como describe la Unesco. Toda cultura supone un cultivo, que es tanto como decir una forma de enraizamiento, y ésta es una de las carencias de nuestro momento globalizado en la que la fuerza de las multirelaciones no camina en paralelo con la necesidad antropológica de echar raíces, en forma de convicciones, de lugares, de proyectos estables de vida.

En este sentido, se puede hablar de "cultura del voluntariado" como la puesta en marcha de un mecanismo de colaboración altruista, socialmente aceptado y potenciado, que ha ido cuajando en determinadas capas de nuestra sociedad, en proporción directa a la progresiva transformación del Estado del bienestar providente hacia un Estado en franca retirada del campo de las políticas sociales entre los más desfavorecidos. Por eso, creo que debemos distinguir lo que es el acontecimiento mayoritario que podemos describir en términos de "fenómeno del voluntariado" con lo que es el cultivo minoritario de una cierta "cultura del voluntariado".

En síntesis, mostramos el cuadro-resumen donde se aprecia esta diferenciación.

	FENOMENO DEL VOLUNTARIADO	CULTURA DEL VOLUNTARIADO
Se centra en ...	Ocupación → tareas	Participación → Acción transformadora
Se origina ...	De arriba hacia abajo o desde el "oenegeísmo" oportunista.	Desde la respuesta organizada a necesidades sociales
Trata de ...	Paliar, corregir → en clave individualista	Hacerse cargo → en clave comunitaria
Se propone ...	Ser muchos → cantidad	Ser "mucho" → calidad
En cuanto a valores ...	El voluntariado como valor absoluto.	El voluntariado, como portador -no en exclusiva- del valor de la solidaridad
Su clave de convocatoria es...	- Éxito - Prestigio - Estatus	- Modestia - Servicio - Ser compañero
Su marco de referencia ..	La ley del voluntariado y las medidas políticas.	Ética en acción, concretada en códigos éticos.
En síntesis	Inserción acrítica	Integración disidente

- El fenómeno de voluntariado se centra en la *ocupación de tareas* por parte del voluntario. Lo que urge es esas dos horas en las que hay que acompañar a este enfermo, o colaborar en el apoyo escolar. En muchos casos, esto se traduce en una especie de *laboralización* de voluntariado, en el que se fragua una especie de contrato entre voluntario y entidad (propiciado por la actual ley del voluntariado). En el último estudio de la Fundación Tomillo para el MTAS se da una peligrosa acepción del voluntario como "trabajador" de la ONG. Desde esta perspectiva el voluntariado es un apéndice que ayuda en las labores de los contratados, con la posibilidad de deslizarse por la pendiente de la subcontratación barata que encuentra en el voluntariado una fuerza de trabajo, cuando menos, resultona. Sirva como ejemplo el perfil del voluntario español que este mismo informe ofrece: "*mujer, menor de 25 años, con titulación universitaria y que desarrolla labores como profesional*". Es decir, la psicóloga en paro realiza su voluntariado como psicóloga, en la esperanza de que finalmente sea contratada. Es un reduccionismo excesivamente atrevido.

La cultura del voluntariado se centra en la *participación* que realizan los ciudadanos en la gestión de los asuntos que les afectan como tales. Más que a las tareas, la cultura del voluntariado invita a la realización de una *acción transformadora*, en la que la acción es la resultante de una triple experiencia: la tarea realizada, el significado de esa tarea en la propia existencia y el grado de transformación social que esa tarea -compartida con otros compañeros y con otras organizaciones- genera en el barrio, en el pueblo.

- El fenómeno del voluntariado es *importado* por el mundo anglosajón, y se reactiva desde las políticas conservadoras y liberales. Existe todo un montaje en torno al voluntariado que pasa por la pose pseudosolidaria que adoptan los famosos cuando dicen ser voluntarios, y se observa en ciertas medidas de fomento del voluntariado que se plasmaron en el I Plan estatal del voluntariado y se adivinan en el II Plan estatal: Ejemplo: que el voluntariado se integre en las Escuelas como una asignatura transversal más, cuando aún están por estrenar la educación en los valores de la paz, la tolerancia, la solidaridad, etc. En otras ocasiones, el fenómeno del voluntariado nace del *contagio oenegero* que empapa a ciertas asociaciones o grupos de amigos que ven en este sector un filón de futuro empleo, o la posibilidad de fundar algo que quede para la historia. La profusión de ONG recuerda a la avalancha de partidos políticos legalizados en la transición española de finales de los años 70. Entonces se le llamó "sarampión" de partidos.

La cultura del voluntariado nace de la *toma de conciencia* de que vivimos en un mundo básicamente injusto y ante la que se debe dar una respuesta organizada. De modo complementario, el voluntariado entonces nace del *cultivo de la solidaridad* primaria que tradicionalmente se ha desarrollado entre los vecinos de nuestros pueblos y barrios, y que tienen que ver con servicios de proximidad, con atención y cuidado a enfermos, con la creación de bolsas de resistencia entre los parados, etc. La cultura de voluntariado reclama una mínima sensibilización social entendida como la capacidad para saborear cordialmente la realidad sin que ésta nos llegue a desbordar o amargar .

- El fenómeno del voluntariado trata de *paliar y corregir* los defectos del sistema; acude educadamente a las zonas del dolor y del desarraigo para vendar heridas y amortiguar las consecuencias de unas fuerzas excluyentes. Se acentúa la visión idílica de un voluntariado que trabaja en clave individualista, y se llega a premiar al voluntario ejemplar (recordando a los franquistas premios de la "operación Plus Ultra"). Se trata de un voluntariado "buena gente", que ayuda, hace cosas y no plantea problemas: acude a los efectos de los problemas y no se plantea las causas estructurales de los mismos.

La cultura del voluntariado trata de *hacerse cargo* de los problemas sociales que detecta; y ese hacerse cargo requiere humildad para saberse limitados y frágiles en capacidad y dedicación. Por eso, por la incapacidad para acabar solos con tanta injusticia, el voluntariado redescubre la acción colectiva y mancomunada como una forma de trabajo solidario que propone alternativas y modos de relación humanizadores. Con ser prioritario en el voluntariado la creación de bienes relacionales, su intervención nace del análisis de las causas de la exclusión y se complementa con las distintas aportaciones que otros realizan en el entramado de construcción de proyectos que hagan frente a unas estructuras radicalmente injustas , en la conciencia de que la aportación del sector sociovoluntario es "liliputiense" en comparación con la magnitud del mal fabricado.

- El fenómeno del voluntariado se propone *ser muchos*. Lo que cuenta es el número, la cantidad. El I Plan estatal de voluntariado nació con la pretensión de que en el año 2000 se llegara a la cifra mágica de los 2 millones de voluntarios. La promoción del voluntariado se entiende como aumento del número de voluntarios afiliados a las ONG o a las Administraciones Públicas. Un indicador de cualquier programa de

voluntariado o de formación que se presente a una subvención pública es el aumento del número de voluntarios.

La cultura del voluntariado va de a poquito, y lo que le interesa es *ser "mucho"*, no muchos; ser mucho tío y mucha tía, mucho de solidario, de talante educativo, de trabajador en equipo, de capacidad de relación, de enraizamiento en la tierra de la exclusión. Y la calidad sólo se cuida mediante la instauración de procesos educativos que nazcan de la persona y de los grupos de voluntariado y que transite por los escenarios de la formación formal y de la formación no-formal, que tienen en el acompañamiento la pieza clave para abordar el asunto de la calidad.

- El fenómeno del voluntariado *absolutiza la acción voluntaria* como un valor que empieza y acaba en sí mismo. Esto conduce al narcisismo del voluntariado, en la que éste camina sin referentes, en la certeza de que haga lo que haga estará bien a condición de que no sea retribuido económicamente.

La cultura del voluntariado se sabe *co-partícipe de una cultura que le supera* y le trasciende en el tiempo y en el espacio, se siente compañero de fatigas y de esperanzas de quienes trabajan por la solidaridad y la justicia social. El voluntariado necesita la percha de los valores que reaniman y humanizan nuestro mundo. El voluntariado bebe de la solidaridad que se hermana en múltiples y complementarias acciones que buscan el cambio social.

- El fenómeno del voluntariado vive asediado por una convocatoria difusa y permanente en *clave de éxito social*; ser voluntario vende; para ascender en la política hay que tener un pasado solidario; "quien no es voluntario no sale en la foto". Se trata de una cuestión de prestigio, de manera que no pocos famosos han encontrado en su voluntariado, en su apadrinamiento de niños un filón publicitario de enorme magnitud. Ser voluntario es casi una cuestión *de estatus social*.

La cultura del voluntariado nace de una convocatoria al trabajo mancomunado y *modesto*, en la certeza de que se trata de una labor llena de limitaciones y con un grado de transformación social nada espectacular. El voluntariado no es una forma de ascenso social, sino un ámbito de servicio a los más débiles donde el que quiera ser el mayor ha de hacerse pequeño; donde no se busca la piedra filosofal de los resultados a corto plazo, sino que se trabaja en forma de proceso a largo plazo. Y en ese camino *se sabe compañero* de otros voluntarios y contratados unidos en la misma suerte.

- El fenómeno del voluntariado se ampara en la *ley del voluntariado* como mecanismo que regula y normaliza la acción voluntaria, creando un marco de referencia donde la confusión es quien se lleva el gato al agua. Se habla de un voluntariado que nace del "interés general" y en el que cabe por igual lo cultural, lo deportivo, lo medio ambiental, y el voluntariado de acción social. Se habla de un voluntariado incentivado, de un voluntariado que se convalida por el tiempo de P.S.S. Se habla de un voluntariado de organizaciones sociales y de un voluntariado de las Administraciones Públicas, con claras ventajas en casos de futuras oposiciones, etc.

La cultura de voluntariado busca un marco de referencia de sentido, es decir un *marco ético* de actuación, porque le asiste la convicción de que hay ética allí donde deben cambiar las cosas. Para ello algunas organizaciones y Plataformas de voluntariado han impulsado la creación de distintos *Códigos del voluntariado*: unos que miran más a los individuos voluntarios y otros que tratan de regular las actuaciones de las organizaciones en tanto que tales. La cultura del voluntariado entiende que la ley no lo es todo, y busca en las fuentes de la ética en acción la carga nutriente de su quehacer. Respeta la legítima presencia de voluntariado ligados al mundo de la cultura o de deporte, pero reivindica la tradición de la procura y de la acción social entre los últimos de nuestra sociedad como una parte nuclear del voluntariado social, ni mejor ni peor que otras.

- En síntesis, el fenómeno del voluntariado se caracteriza por configurarse como *inserción acrítica* en el seno de nuestra sociedad. Inserción en tanto que es una ficha del puzzle social que encaja en el sistema y le da cohesión; acrítica, por cuanto esa inserción ni modifica el todo del sistema ni lo cuestiona; asiente y actúa en silencio. Se trata de reunir a una especie de "ejército silencioso" de manos listas para trabajar y apoyar en la fontanería de lo social, una masa de personas satisfechas, con el sentimiento de "la voluntad cumplida".

La cultura del voluntariado, en síntesis, apuesta por la *integración disidente* en un cuerpo social que no le gusta y del que exige cambios de valores y de actuaciones. La integración resitúa todo lo demás; el todo se siente afectado por las partes. Y la disidencia hay que comprenderla como el sano derecho que una persona o un grupo tiene a discrepar del orden establecido. La disidencia no niega la colaboración, pero la sitúa. Nuestra cultura ancestral nos habla de la necesidad de organizarnos mediante filias y fobias; mediante disyuntivas que separen y delimiten bien cada espacio. Uno de los signos de nuestra sociedad globalizada es la necesaria superación de las disyuntivas por las conjuntivas constatados y voluntarios, Estado y sociedad civil, disidencia y colaboración, cuando sea menester. En este sentido, la cultura del voluntariado poco a poco va quitando los esparadrapos que con frecuencia amordazaban a los voluntarios, y se les empieza a oír en reivindicaciones como la condonación de la deuda externa, o en la campaña de dividendo por la paz, o en la labor de sensibilización hacia un consumo responsable, etc.

En resumen, no entendamos por cultura del voluntariado lo que en ocasiones no es más que una moda efímera o un intento de construcción artificial desde los poderes públicos que hacen aparecer un tipo de voluntariado que le interesa a este sistema económico político. En mi opinión, la cultura del voluntariado tiene poco que ver con fenómenos mediáticos y propagandísticos, y sí mucho que ver con los esfuerzos solidarios que se realizan junto a otras asociaciones, grupos y organizaciones que no son necesariamente de voluntariado.

2.- El Voluntariado en las ONG para el desarrollo

A riesgo de excederme en mis opiniones y con el ánimo de generar debate, me atrevo a pronunciar alguna que otra palabra acerca del voluntariado que llega a las

organizaciones vinculadas a proyectos de desarrollo en los pueblos del Sur y que con frecuencia "desembarca" en una realidad desconocida, que precisa afrontarla con dosis de cuidado.

Entre las ONG de desarrollo se ha ido generando una cultura excesivamente occidentalista que, por ende, promueve una acción voluntaria que en muchas ocasiones no encuentra su lugar. Así, entiendo que puede hablarse de ciertas notas que caracterizan a las ONG y sobre las que deberíamos reflexionar más despacio. Me referiré a cuatro situaciones detectadas y a su implicación en el mundo del voluntariado.

- Prioridad del *proyecto* sobre el *proceso* de la comunidad y de los movimientos sociales en marcha. En ocasiones el proyecto se convierte para la comunidad receptora en el micromundo donde se capacita, se produce, se comercializa, pero no se amplía la mirada hacia la mejora global de la comunidad y hacia la mejora de las condiciones estructurales que conforman la vida cotidiana de la gente. Para las ONG el proyecto se convierte, en no pocos casos, en el filtro de adhesión de la comunidad hacia la ONG, en el principio y fin de un plan que tiene que ver más con los papeles y presupuestos que con la vida real de la gente. El proyecto es el nuevo *totem* al que unos y otros deben rendir pleitesía, y todo porque, en su origen, hay algún ayuntamiento, alguna comunidad autónoma o alguna empresa que ha financiado "este" proyecto concreto, y los donantes quieren ver las cosas hechas y acabadas; si sobre la marcha han surgido nuevas necesidades, si una riada ha dado al traste con proyectos que aun no se han iniciado, y urge levantar nuevas viviendas, o reconstruir caminos o formar a los dirigentes campesinos, eso no "entra" en la lógica del proyecto. Un ejemplo: desde algunos contextos del Sur se plantea la necesidad de dotar a los campesinos y a las comunidades de capacitación de cara a formar dirigentes y líderes de las comunidades que, en un futuro, puedan representar a las mismas a través de los pocos cauces democráticos establecidos en esos países. Pues bien, estos proyectos, que nacen de la vida y del proceso de las comunidades, y que son relativamente baratos, no encuentran eco ni en los fondos de la Europa comunitaria, ni en la política de cooperación española, ni en el entramado del 0'7 % para el desarrollo que destinan numerosos ayuntamientos españoles; al fin y al cabo, la formación no se "ve"; en cambio, de una granja de cerdos o de una microempresa de mermeladas podemos tener las fotos ... y, con suerte, el producto.

Ante este hecho nace un voluntariado funcional al proyecto que hay que ejecutar, pero quizá poco atento a las alegrías, desgracias y expresiones que de todo tipo genera y emite la comunidad. El voluntariado va a determinado lugar a "colaborar" en este proyecto. ¿Y no sería mejor que no colaborara en nada, al menos durante unos días o unas semanas, para que se empapara de la realidad de la gente a la que va a servir?, ¿no sería fantástico que el voluntario perdiera cuanto antes la "seguridad" de lo que sabe hacer (desde su profesión o campo de interés) para adentrarse desnudo y "a pelo" en la vida, gozos y sufrimientos de las comunidades?

- Prácticas de *diálogos en la cumbre* donde no participan los más interesados. La *proyectitis* que desarrolla la solidaridad como cooperación¹ pone en marcha la ética del consenso que no tiene en cuenta a la comunidad en su proceso, no sea que discrepe. James Petras se hace eco de la queja de un campesino ecuatoriano: "Yo no

¹ Sobre los distintos modelos de solidaridad al uso, puede verse ARANGURÍN GONZALO, L.A., *Reinventar la solidaridad*, PPC, Madrid, 1998.

tengo ninguna objeción a la financiación de nuestro movimiento por la reforma agraria por parte de ONG extranjeras si es eso lo que quieren hacer. Pero es ofensivo que impongan sus prioridades y financien a profesionales de nuestro país para que vengan y socaven nuestra lucha”². Las ONG proporcionan servicios muy limitados a las comunidades, y no rinden cuentas de sus programaciones a la gente local, sino a los donantes europeos. En este sentido, se incentiva la idea neoliberal de la responsabilidad privada en los problemas sociales y la importancia de los recursos privados para salir de tales atolladeros. Las ONG van acaparando el trabajo de ciertos profesionales que han nacido en el seno de los movimientos populares y que ahora se encuentran al servicio de las ONG y de quien las financia.

El voluntariado de estas organizaciones con frecuencia ni "huele" esta serie de cuestiones. Por ello necesitamos un voluntariado crítico que recuerde a la organización que el protagonista principal del desarrollo es la comunidad. Que promueva la participación de los verdaderos sujetos de la acción y de la recreación de la comunidad; que no se deje llevar por la tecnoburocracia de una organización que corre el peligro de convertirse en elefante que entra en una cacharrería.

- Fomento de la *dependencia*. Son las ONG las que fijan las prioridades, los objetivos y los plazos de los proyectos que ellas mismas apoyan. Al abrigo de esas condiciones las comunidades y poblaciones entran en una dinámica de competencia entre sí para ganarse un hueco entre los finalmente elegidos. Es una competencia para la dependencia, no para el desarrollo comunitario, para la lucha por la justicia y la erradicación de la pobreza. La proliferación de ONG lleva consigo la *fragmentación* de las comunidades y bases sociales, que se dividen y subdividen en función de los intereses de las propias ONG y de sus prioridades, se sectorializan (unas en microempresas, otras en talleres laborales, etc.), y se alejan de la posibilidad de contar con una visión global y amplia de la realidad en la que viven.

En este caso, el voluntariado ha de tener presente que su patrón no es sólo la organización que le envía, financia o promueve, sino que se debe a los empobrecidos. Puede, entonces, que se llegue a conflictos -nunca deseados- pero que hay que sacarlos a la luz cuando la vida de los que sufren está en juego. Ningún logotipo onegero, ninguna frontera marcada por tanto "solidario sin fronteras" ha de marcar los límites de la acción que dice tener en la transformación social su objetivo, su grandeza y, al tiempo, sus límites.

- Aumento de la *despolitización*. Actualmente, la agenda de trabajo de las ONG se centra y constriñe en el apoyo técnico a proyectos de desarrollo y de capacitación o a tareas humanitarias en situaciones de emergencia. En ocasiones funciona como un gran equipo de urgencias en situaciones límite, curando heridas, sin diagnosticar las causas de los males y sin realizar labores de prevención entre la gente que una vez y otra termina por pensar que el mal, la injusticia o la desgracia se ha cebado en ellos. Una activista brasileña del Movimiento Sin Tierra (MST) manifestó los vaivenes de su Movimiento en relación con las ONG, en el Encuentro Latinoamericano de Mujeres Campesinas: “Propusimos una estrategia sobre la reforma agraria, un papel activo de liderazgo en la lucha relacionada con la ocupación de tierras y una estrategia de confrontación con el rol represivo del Estado. En el encuentro no se

² Cfr. PETRAS, J., *El nuevo campesinado revolucionario*, en www.nodo50.org/sodcpazmadrid/camppetras.htm.

consiguió alcanzar un acuerdo a causa del comportamiento manipulador de las mujeres profesionales de las ONG, que querían controlar la agenda y limitarla exclusivamente a la cooperación internacional y constreñir la lucha a cuestiones feministas exclusivamente lo que significa no apoyar la reforma agraria, ni el anti-imperialismo ni el anti-neoliberalismo”³. Con demasiada frecuencia, las ONG adoptan la postura del avestruz ante las situaciones que verdaderamente limitan y degradan la dignidad de los pobres.

El voluntariado ha de entender que su pequeña aportación se inscribe en una acción política más amplia que le da sentido. Más allá de la ayuda y de la colaboración esporádica o continua, la acción voluntaria refuerza los esfuerzos de los más pobres para promover cambios estructurales intensos y necesarios, que se vinculan a reformas agrarias, a reformas educativas, a reformas sanitarias, a proyectos de inserción, a fórmulas de reconocimiento de los pueblos indígenas. Y esto, sencillamente, es hacer política, no desde el Parlamento o desde la acción partidista, sino desde la acción solidaria que promueve el cambio social por vías no convencionales pero que inciden realmente en la realidad política de cada país.

En este contexto, podríamos tener la impresión de que desde el momento en que las ONG han arraigado, los movimientos sociales han declinado. Sin embargo, a pesar de todas las críticas y puntos débiles que agrietan a la ONG, sería injusto tratar a todas por el mismo rasero. Ahora bien, es preciso realizar una seria llamada de advertencia a las organizaciones de solidaridad que absolutizan los proyectos, cercenan la iniciativa de la base y fragmentan el movimiento social y político que se genera desde las comunidades. Sólo habrá futuro humanizador para las ONG desde el momento en que se pongan a trabajar a favor de los procesos de las comunidades, al servicio del movimiento emancipador que ellas mismas van creando, a su paso, con sus pies, con sus cabezas, con sus voluntades. Las ONG debieran ser más sensibles a la necesidad de dotar a las comunidades con las que trabajan de instrumentos educativos que verdaderamente ayuden a la gente a ver la realidad, llamarla por su nombre y hacerla frente con sentido de responsabilidad y protagonismo histórico. En muchas ocasiones no es lo primero la ayuda técnica, sino la posibilidad de crear conciencia comunitaria y visión global de la realidad. En este esfuerzo, el voluntariado ha de saberse situar clara y nítidamente al servicio de los últimos.

3.- Buscando perchas para el voluntariado

Ni el voluntariado es un invento de ahora mismo ni se sustenta sobre la moda que lo ha encumbrado. Hemos de rescatar los valores y opciones que hacen del voluntariado un movimiento de solidaridad que se hermana con otras organizaciones que, sin ser de voluntariado, promueven la solidaridad, la paz y la justicia entre los pueblos más necesitados del planeta. Por ello, necesitamos que el voluntariado mire hacia adentro, no para ensimismarse, sino para encontrarse con lo mejor de sí mismo, esto es, con los valores que le dan sentido y fundamento. Rescatamos en estas líneas tres perchas bien importantes.

³ Crr. IBID.

✓ *Cultura de la gratuidad:*

En una primera aproximación la gratuidad se puede entender como realizar una acción sin recibir a cambio compensación económica alguna, o dar gratis lo que uno ha recibido gratis. Y esto, con ser encomiable, también resulta insuficiente. Sin duda, la noción de gratuidad que aflora en la ley estatal del voluntariado se basa en la noción de un sujeto propietario que gestiona un patrimonio que no se ve alterado por la acción voluntaria⁴. Topamos, así, con una gratuidad entendida fundamentalmente como “no perder”. La gratuidad, por el contrario, y desde mi punto de vista, se sumerge en la experiencia del encuentro personal con quien sufre. Esto es más que tener interés por otros; en nuestra sociedad de consumo nos acostumbramos con frecuencia a interesarnos por las desgracias ajenas de quien aparece en el televisor. El encuentro con el otro excluido no es tangencial sino nuclear y no admite suplencias.

El encuentro con el excluido, en efecto, enciende en el voluntario una chispa que destarfa nuestro equipaje mental y actitudinal. La chispa encuentra en la compasión el camino de ida hacia la realidad personal, familiar, ambiental y estructural del excluido. Pero la chispa ha de propagarse en el camino grupal, comunitario y estructural que tiene en la justicia la meta de la acción voluntaria. Se podrá ser voluntario de dos horas a la semana o de veinte; se podrá ser voluntario de una semana, de dos meses o de un año en Perú; lo importante será la trayectoria y el sentido de la acción voluntaria. De esta forma podemos concluir que la acción voluntaria no radica tanto en la acción individual cargada de generosidad, sino en la acción colectiva de un grupo de personas que trabaja en la dirección de desarrollar redes de solidaridad efectivas que dinamicen el tejido social de nuestros barrios y de los pueblos del Sur; en unos, generando una sensibilización permanente sobre la realidad de injusticia que vivimos y nuestra participación en ella y en sus soluciones; y en otros, sirviendo al protagonismo de la comunidad.

✓ *Cultura de la participación.*

El voluntariado es deudor de la articulación de una sociedad civil organizada y plural donde juega su papel. Vivimos tiempos de sociedad civil fragmentada y atomizada. Como mucho, se participa de un modelo de ciudadanía consumidora: somos clientes del Estado en todo y para todo. Más que participación hay formas diversas de *colaboración*. Desde la colaboración, el papel del voluntario queda reducido a una labor de secundario, en un más que discreto segundo plano, relegado a actuaciones esporádicas, de carácter individualista y sin poder real de incidir en la realidad, sin echar raíces en la tierra donde se trabaja. Habría que tomar nota de aquellos movimientos de base que se detectan en buena parte de la sociedad civil latinoamericana, donde desde la concienciación organizada, muchos colectivos van asumiendo un papel protagonista, no para tomar el poder político, sino para profundizar y radicalizar las democracias de voto-cada-cuatro-años. Este tipo de participación constituye un horizonte de trabajo al que debe aspirar el voluntariado, en tanto que participa en una forma de hacer sociedad, de organizar la *polis*, de pintar el mundo de otro color a través de pensar con quien

⁴ Sobre esta cuestión resulta sugerente la obra de MADRID, A., *La institución del voluntariado*, Trotta, Madrid, 2001, 131 y ss.

piensa, actuar con quien actúa, proponiendo nuevas alternativas con quienes son capaces de vislumbrarlas. El voluntariado, entonces, se articula no sólo como una forma personal de hacer el bien, sino como una forma comunitaria de organizar una sociedad más justa. La cultura de la participación, entonces, introduce al voluntariado en la dinámica de co-creación de una verdadera cultura cívica, transida por plurales formas de compromiso y abiertas a mirar entre todos más lejos de cada uno de nuestros logros particulares. El voluntariado, entonces, debe hacer el esfuerzo de encarnarse tan lleno en las comunidades a las que sirve, que toma nota de la riqueza histórica que, por ejemplo en Latinoamérica, han generado otras figuras que no tienen nada que ver con la tradición del voluntariado anglosajón, que en fondo llevamos dentro. En efecto, los promotores de las comunidades, los líderes comunales, los catequistas, la acción comunitaria que se esfuerza sin horario ni oficio ni beneficio en la construcción de viviendas, en la edificación de una casa comunal o en la reparación de caminos tortuosos, son ejemplos de una intensa vida solidaria que tienen en la participación de la comunidad y en su capacidad de autoorganización una clave fundamental para entender su dinamismo. De este dinamismo debe beber el voluntariado, de esta capacidad de autoorganización debe aprender el voluntariado; de este modelo de participación debe participar el voluntariado.

✓ *Cultura de la complementariedad.*

Entiendo la complementariedad no como la suma de sujetos diversos a los que se añaden distintos campos de acción, sino como el espacio de colaboración y coordinación donde todos los sujetos de la acción voluntaria planifican, realizan y evalúan la misma. En el voluntariado debe existir complementariedad entre voluntarios jóvenes y mayores, entre los cualificados y los menos capacitados, entre los creyentes y los no creyentes, entre los especialistas y los generalistas, entre los que viven en la urbe y los rurales. El voluntario ha de entender que no es el único protagonista de la actividad, sino que forma parte de un equipo de acción plural donde existe una acción común que se enmarca en un mismo horizonte de trabajo y que se especifica en función de las capacidades de cada agente.

Al interno de las mismas organizaciones también debe fraguarse un espacio común de entendimiento, desde el criterio de complementariedad, por donde se entiendan los voluntarios y los contratados. Desde el punto de vista institucional y de acción social y política, además, no hemos de perder de vista que este mismo principio de complementariedad ha de regir en la relación con la esfera de las Administraciones públicas y con la esfera del Mercado; eso sí, guiados por criterios éticos y no de conveniencia para la propia supervivencia. En este nuevo campo de relaciones se hace exigible para el conjunto de las organizaciones de voluntariado la aceptación -de hecho- de los distintos códigos éticos y de conducta que las diversas coordinadoras y plataformas de organizaciones sociovoluntarias nos hemos dado en estos últimos años. Códigos que intentan señalar las comunes aspiraciones y que regula los comportamientos debidos a esas aspiraciones y no a otro tipo de intenciones.

Epílogo: la formación del voluntariado

De todo lo expresado hasta el momento, una parte bien importante se debe hacer eco el modelo de formación que realizamos con el voluntariado. Que esta formación es fundamental, nadie lo niega. Lo que pongo en cuestión es precisamente el modelo formativo que con frecuencia ponemos en marcha. La formación formal, excesivamente verticalista, centrada en el concepto, destinada en el mejor de los casos a capacitar técnicamente a los individuos que se las han de haber con colectivos realmente complicados, es una formación en ciertos casos necesaria pero absolutamente insuficiente. La educación al compromiso, como cualquier intento educativo que topa con la realidad personal, goza del beneficio del tiempo vivido y del tiempo por vivir, que si bien no es indefinido, cuenta con claves de trabajo que se sumergen en el valor del proceso, elaborado a fuego lento, necesitado de paciencia y de pasos ajustados a la realidad que se puede responder, ni más ni menos.

Cuanto más transiten las ONG por la senda de la burocratización, de la eficacia de los proyectos y de la gestión, más alejadas estarán de los procesos educativos que deben realizar entre los desfavorecidos y entre los voluntarios y contratados que en ellos trabajan. Un signo de nuestro tiempo es que cada vez se habla menos de formación del voluntariado y se imponen los cursos de gestión del voluntariado. El propio II Plan estatal del Voluntariado aborda la figura del coordinador del voluntariado desde el paradigma del seguimiento en la tarea y la gestión administrativa. Y no digo que la gestión no sea necesaria, pero sí defiendo que la coordinación del voluntariado en las distintas entidades recaiga sobre personas (voluntarias o contratadas, eso no es lo fundamental) que tengan un talante educativa, con olfato para habérselas con una realidad de personas voluntarias a las que hay que dedicar tiempo, atención y cuidado, nos guste o no.

De cómo enfoquemos la formación de nuestros voluntariados dependerá en buena parte la capacidad de los mismos para hacer camino con los últimos, removiendo las estructuras económicas, políticas y organizativas que sean necesarias para que la justicia se haga sitio entre aquellos a los que se les ha negado -expresándolo con el canto de Víctor Jara- el derecho de vivir en paz.

**Voluntariado desde el sur,
viabilidad e impacto:
elementos de un
diagnóstico**

José Nascimento Beltrán

VOLUNTARIADO DESDE EL SUR, VIABILIDAD E IMPACTO: Elementos de diagnóstico

José Nacimiento Beltrán

El sujeto está presente en todos los lugares en que se revela esta voluntad de ser a la vez memoria y proyecto, cultura y actividad, mientras que está ausente donde se reprime la emoción, se oculta el pasado, se refuerza la disciplina, tanto de la razón como la de la ley.

*TOURAINÉ, ALAIN
¿Podremos vivir Juntos?*

A modo de introducción

Si nos hubiésemos preguntado por el voluntariado en el Sur hace cinco o más años, tal vez una de las primeras imágenes que hubiera venido a la mente de muchos es la de personas —fundamentalmente señoras— de sectores acomodados que, con la holgura que les permite su vida, destinan algunas horas de sus agendas y unos cuantos soles de sus carteras a la ayuda de obras de bien social.

El apoyo que significa este tipo de voluntariado para las instituciones beneficiadas es inobjetable. De la misma manera, al escuchar a estos voluntarios narrar su experiencia se percibe que ésta provoca en ellos beneficios de carácter formativo, o por lo menos emocionales, que los lleva a plantear compromisos permanentes con las instituciones con las que colaboran.

A pesar de todo, este tipo de voluntariado no deja de parecerme un modelo que, partiendo de una élite (de voluntarios) llega a otra (de población en situación de necesidad), que se constituye como tal en la medida que le confiere el privilegio de ser atendida por una institución. Es evidente que en todo voluntariado existe una población destinataria directa que se beneficia, sin embargo, en este caso, el contexto en el que se inserta la población pierde relevancia y aparentemente es aceptado con sus bondades y maldades. De esta manera estamos ante un modelo que pone "cara a cara" al voluntario con la persona en situación de necesidad, a través de una "actividad" que se considera central, y cuyo rango de acción es el que le impone las paredes de la misma institución.

Para los que hemos estado más vinculados al trabajo social y al desarrollo de colectivos empobrecidos, el ejercicio nos hubiera traído a la memoria a tantos jóvenes entusiastas venidos del Norte del planeta a colaborar en la atención de las necesidades de nuestra gente, y, sobre todo, luego de superar sus primeras angustias en un mundo tan distinto al que están acostumbrados, soñar con nosotros.

En términos generales, en este modelo de voluntariado ha existido un mayor equilibrio entre el interés por la población a atender —lográndose lazos que en muchos casos han supuesto cambios radicales en la vida de los voluntarios— y la intencionalidad de cambio

de estructuras de un mundo que se reconoce como injusto. A pesar de todo, surge una pregunta inquietante para nosotros: ¿Podemos los hombres y mujeres del Sur ser protagonistas de nuestro propio desarrollo?

Hoy la situación, aunque todavía débilmente, comienza a tornarse más compleja pero interesante a la vez. Los maduros voluntarios de élite y los jóvenes cooperantes han comenzado a dar cabida al voluntariado local, fundamentalmente juvenil, que surge desconcertantemente en medio de la necesidad¹.

El surgimiento de dichos actores no es un fenómeno masivo, motivo por el cual aún posee un nivel reducido de visibilidad; sin embargo, ya ha comenzado a generar algunas preguntas, especialmente entre las agencias del Norte a las que se les solicita apoyo para implementar programas de voluntariado con esta población. La pregunta más frecuente está referida a la viabilidad de un voluntariado local en el Sur. ¿Es posible que en países tan empobrecidos como el Perú existan personas dispuestas a ofrecer su tiempo, habilidades y hasta recursos para ayudar a otros necesitados, sin recibir ninguna remuneración? Y si existen, ¿por cuánto tiempo?

Otra de las preguntas recurrentes está referida a los efectos de la acción voluntaria: ¿Cuál es el impacto del voluntariado en relación a la calidad de vida de las poblaciones atendidas? ¿Podemos considerar al voluntariado como una estrategia significativa de desarrollo en el Sur?

Estas preguntas sobre la viabilidad e impacto del voluntariado pueden parecer propias de un abordaje técnico y referido al mundo de las ONGDs, —del cual me siento deudor por formación y experiencia laboral—; sin embargo, superando las primeras impresiones que nos puede generar este ámbito, es pertinente reconocer que estas preguntas surgen, fundamentalmente, del lícito derecho de los pueblos a acceder a una situación de vida digna. Preguntarse por la viabilidad de un voluntariado local en el Sur es preguntarse si este espacio que se le abre es real y perdurable o una ilusión más que en cualquier momento se desvanece. Preguntarse por el impacto del voluntariado en el Sur es preguntarse no sólo por el tipo de sociedad que queremos sino también por la forma como podemos acceder a ella.

Considérese, pues, el presente artículo como un conjunto de postulados interpretativos y datos que nos pueden servir como insumos para la elaboración de un diagnóstico sobre el voluntariado en el Sur, desde la perspectiva particular de su viabilidad e impacto. De la misma manera, deseo expresar mis disculpas a todos los que puedan encontrar en mi discurso un estilo y uso de términos que no está de acuerdo con la concepción que amerita la igualdad de géneros.

1. Mirando al Sur:

¹ Esta primera apreciación que se formula sobre los sujetos del voluntariado, se realiza en torno a los colectivos de voluntarios comúnmente considerados como tal, ya que la historia de la participación solidaria posee larga data, sobretodo en el ámbito de las iglesias locales y los colectivos empobrecidos, aunque sin ser considerada como voluntariado formal.

Mirar al Sur en estos momentos provoca una serie de reacciones que más tienen que ver con el desaliento que con la esperanza. Colombia se desangra en enfrentamientos que causan la absurda muerte de inocentes; Argentina se hunde en una crisis económica que genera hambre de pan y de justicia; Venezuela, amordazada, resiste a un aprendiz de dictador que aún no comprende que la dictadura, por más sólida que parezca, tarde o temprano se cae como un castillo de naipes. Perú, luego de la pesadilla de Fujimori y Montesinos, no concilia el sueño ante un presidente que se tiene a sí mismo como principal obstáculo.

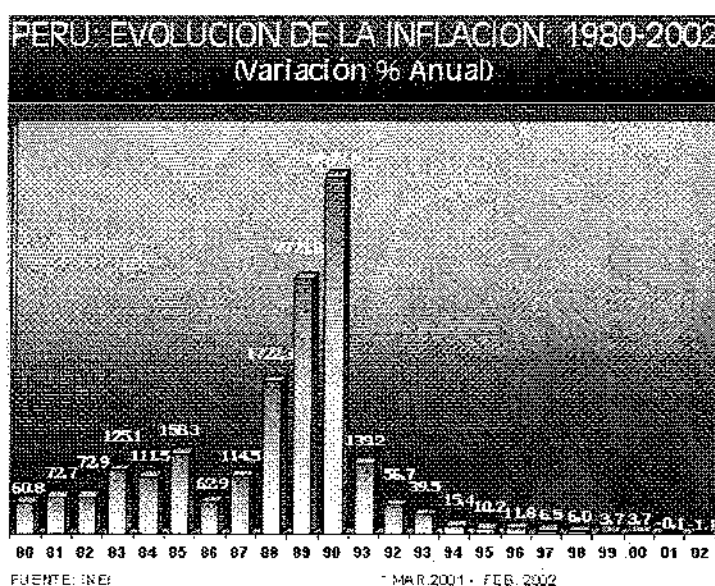
Un intento de análisis o diagnóstico sobre el voluntariado en este Sur sería poco serio o empresa de largo aliento, por este motivo, esta mirada que presento del Sur la hago haciendo referencia, fundamentalmente, al caso peruano, del cual tengo mayor noticia.

❖ **No una sino varias pobreza:**

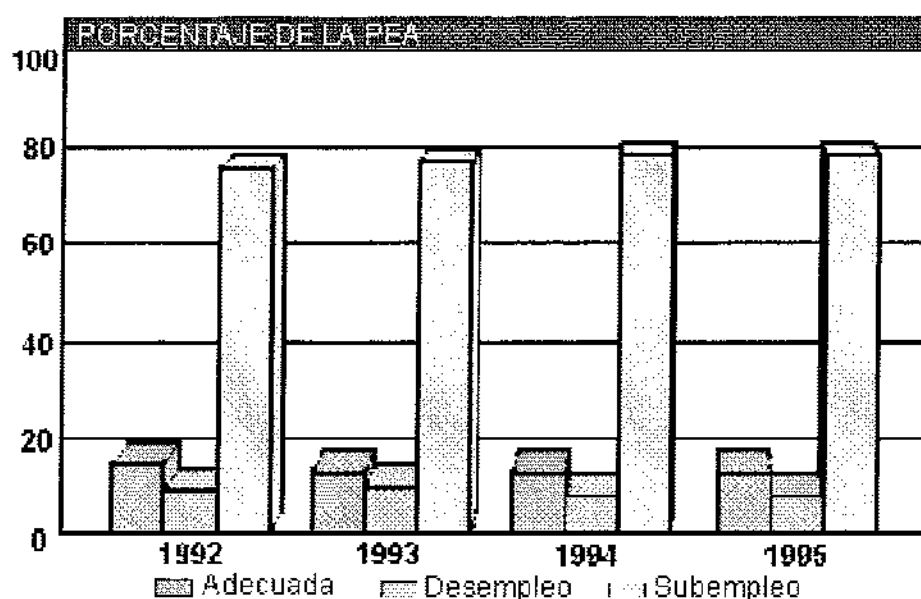
En la década de los 90', América Latina creyó encontrar el camino del desarrollo motivada por el aparente éxito de algunos países de la región que parecían decir que era posible disminuir el monto de la deuda externa y realizar ajustes que superen el desequilibrio financiero en el que nos hundimos en la "década perdida" de los 80'.

El caso peruano es paradigmático, ya que durante el gobierno de Alan García Pérez (1985-1990), el Perú llegó a registrar una inflación acumulada de más de 7,000 %. La década fujimorista tuvo un éxito reconocido en la tarea de reducir los índices inflacionarios (Fig. 1); sin embargo, el costo social que hemos tenido que pagar es más que escandaloso ya que los índices de subempleo a los que hemos llegado revelan el deterioro de la calidad de vida de la población (Fig. 2). Así, casi sin darnos cuenta, la pobreza dejó de ser coyuntura para constituirse en estructura; dejamos de "experimentar momentos de pobreza" para "ser pobres".

(Figura 1)



(Figura 2)



Fuente: BCR

Si levantamos un esbozo socioeconómico de la población peruana, notaremos que la pobreza, además de generalizarse, se ha diversificado, llegándose a plantear entre 5 y 6 estratos socioeconómicos diferentes. Algunas características que presentan estos nuevos estratos se presentan en el siguiente cuadro:

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS NIVELES SOCIOECONÓMICOS EN EL PERÚ, 1999

Características	Unidad de medida	Total	Nivel Socioeconómico				
			A	B	C	D	E
Número estimado de personas	Miles	25.466,2	297,3	2.190,6	6.873,3	8.985,9	7.119,1
	%	100,0	1,2	8,6	27,0	35,3	28,0
Número estimado de hogares	Miles	5.229,3	72,3	487,3	1.404,0	1.817,2	1.448,5
	%	100,0	1,4	9,3	26,8	34,8	27,7
Jefes del hogar con escolaridad completa	%	59	100	99	83	51	11
Jefes del hogar con educación universitaria completa	%	13	90	63	14	1	-
Jefes de hogar trabajadores independientes	%	65	25	41	53	74	84
Jefe de hogar con trabajo formal	%	52	94	91	70	43	21
Ingreso familiar mensual (promedio)	US\$	307	2.956	680	289	199	126
Ingreso familiar promedio superior a US\$300 al mes	%	24	100	76	32	10	2
Gasto mensual en alimentos (promedio)	US\$	131	486	209	141	110	80
Gasto mensual en educación (promedio)	US\$	30	327	81	30	16	8
Bancaización (tenencia de alguna cuenta)	%	24	91	64	35	12	2
Tenencia de cuenta de ahorros	%	17	86	51	24	8	1
Tenencia de tarjeta de crédito bancaria	%	3	64	13	3	-	-
Afiliación a ESSALUD	%	32	51	65	46	23	7
Servicio doméstico	%	11	100	51	7	3	1

Viviendas con piso de tierra	%	25	-	-	4	28	72
Viviendas con pisos de cemento	%	54	-	21	72	66	24
Viviendas con pisos revestidos	%	18	100	76	21	4	-
Luz eléctrica en el hogar	%	92	100	100	100	95	68
Abastecimiento de agua en la vivienda (red pública)	%	66	100	95	83	65	24
Número de habitaciones sin incluir baños	Prom	5	10	7	5	4	3
Número de baños	Prom	1	4	2	1	1	-
Número de focos	Prom	5	27	11	6	4	2
Tenencia de refrigeradora	%	45	99	95	71	28	2
Hogares que utilizan keroseno para cocinar	%	34	-	7	21	48	47
Tenencia de televisor	%	91	100	100	98	92	69
Tenencia de televisor a color con control remoto	%	48	100	89	67	38	11
Tenencia de televisión con cable	%	9	80	38	9	2	1
Tenencia de radio	%	84	97	96	90	82	68
Tenencia de lavadora de ropa	%	13	97	60	13	1	-
Tenencia de computadora	%	7	82	33	6	1	-
Tenencia de teléfono fijo	%	33	96	89	52	14	2
Tenencia de teléfono celular	%	7	82	26	7	1	-
Tenencia de automóvil para uso particular	%	7	92	28	8	1	-
Asistencia a restaurantes con familia (último mes)	%	23	72	48	28	16	8

Nota: El estudio ha cubierto el 82,6% de la población nacional. No se ha incluido la población residente en zonas rurales alejadas.

Fuente: APOYO Opinión y Mercado S.A.

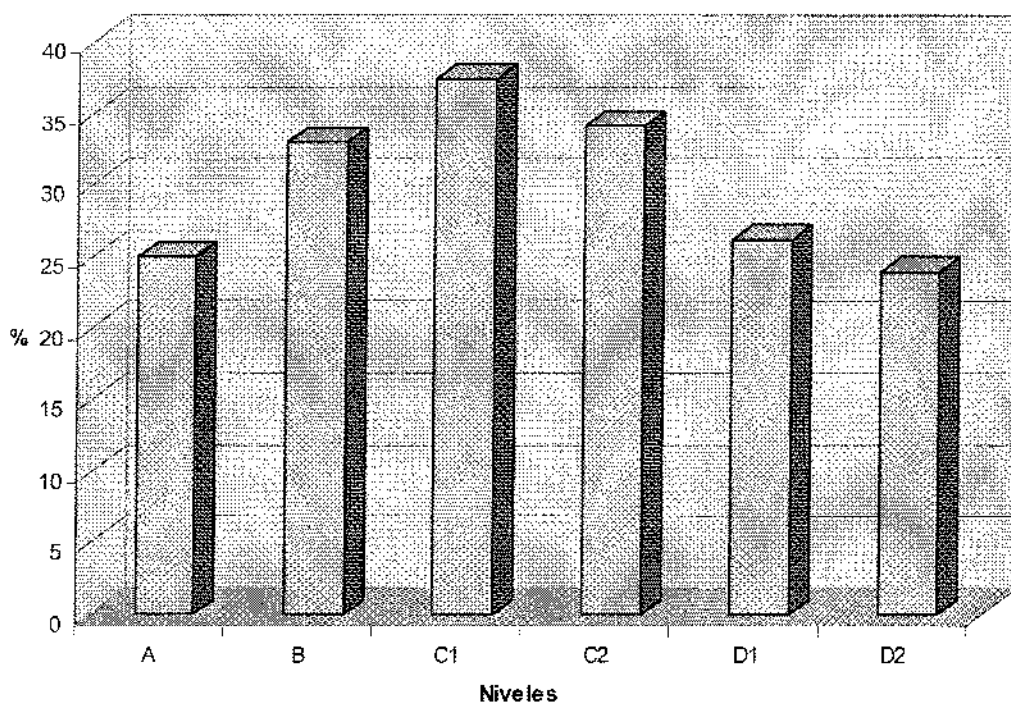
De acuerdo a los datos presentados, más del 60% de las categorías harían alusión a colectivos empobrecidos —sin considerar a los colectivos rurales, ubicados entre los estratos más pobres del país—. Y ante este escenario, tal vez lo más adecuado sería hablar de “pobrezas” antes que de pobreza; especialmente si queremos plantearnos la pregunta sobre la viabilidad de un voluntariado formal en el Sur, que nace y crece en medio de la pobreza, ya que cuando afirmamos esto lo hacemos reconociendo que un voluntariado formal es poco probable en sectores de pobreza extrema².

La Universidad del Pacífico, de la ciudad de Lima, en un esfuerzo pionero en relación a las investigaciones sobre voluntariado en el país, nos reveló el perfil socioeconómico del voluntariado local empleando una escala de 6 niveles socioeconómicos³, como se especifica en la siguiente tabla:

² Digo “voluntariado formal” y no “expresiones de solidaridad”, ya que, como he indicado anteriormente, son los colectivos en situación de gran necesidad los que recurren con frecuencia a estrategias solidarias voluntarias que los ayudan a encarar la situación que viven.

³ Dicha escala considera como estratos populares a los niveles C y D.

Trabajo voluntario realizado en 1997 en las ciudades de Lima, Arequipa, Trujillo y Cusco, según nivel socioeconómico



Los datos aquí mostrados nos pueden ayudar a cuestionar ciertos prejuicios en torno al voluntariado y a sacar algunas conclusiones básicas sobre el desarrollo de éste en contextos de pobreza:

1. Un mayor nivel socioeconómico no implica necesariamente una mayor opción por el voluntariado.
2. En el Perú existe un voluntariado que crece y nace en situaciones de necesidad⁴.
3. No todo colectivo en situación de pobreza está en condiciones de optar por un voluntariado formal⁵.

Lo que ahora cabe preguntarse es ¿Qué hace que estas personas con necesidades materiales evidentes opten por el voluntariado?, ¿Qué buscan en el voluntariado?

❖ Hacia otro desarrollo:

Es evidente que la concepción tradicional de desarrollo, basada en indicadores fundamentalmente económicos y referidos a la acumulación de riqueza, aún está

⁴ Sea éste formal o generado como estrategia de lucha contra la pobreza por parte de los colectivos más necesitados.

⁵ Aquí me refiero específicamente a los colectivos empobrecidos y marginales que, por el deterioro de su calidad de vida, primeramente necesitan ser considerados como "población destinataria de servicios" antes que como "promotores de solidaridad".

internalizada en las grandes mayorías; de esta manera, aunque no se verbalice en discursos formales, en nuestras sociedades globalizadas somos bombardeados por mensajes que nos quieren hacer creer que seremos más felices y desarrollados si nuestra capacidad de consumo se incrementa. Y el problema del consumo no sólo es un problema de los países con alto crecimiento económico, también lo es de todos los que se pasan la vida creyendo que, sin capacidad de consumo, no hay felicidad ni desarrollo.

Sin embargo, hace más de una década han surgido concepciones de desarrollo que nos recuerdan que el hombre no sólo experimenta necesidades de consumo, sino que la vida misma lo va poniendo ante otro tipo de necesidades, de índole social y ética⁶. De esta manera, estas concepciones nos han dado la posibilidad de ver en aquel hombre o mujer que necesita de pan, un ciudadano que tiene algo que decir y proponer. En otras palabras, la satisfacción de las necesidades básicas, en el Sur, no extingue en las personas la necesidad de ser ciudadano, de participar en los asuntos públicos, de conocer la verdad sobre pasados de injusticia, de ser solidarios; en suma, la necesidad de ser sujetos.

La historia reciente que le ha tocado vivir al pueblo peruano es un ejemplo claro de estas necesidades que brotan en hombres y mujeres en un determinado momento de sus vidas. Ante el alto grado de corrupción generado por el gobierno fujimorista, y la evidencia de su interés por perpetuarse en el poder, se generó una reacción que expresó el deseo de la gente por dar solución a las causas de sus males y no sólo a sus efectos. De esta manera pudimos ver que las necesidades sentidas, sin ser totalmente satisfechas, fueron eventualmente desplazadas por las necesidades estratégicas, aquéllas de más largo aliento y referidas a la condición de ciudadanía y el estilo de gobierno que desean los sujetos.

Si bien es cierto, actualmente nos encontramos ante un gobierno legalmente constituido, existen diversas evidencias que confirmarían que la red de corrupción aún no ha sido desmontada. Esto entorpece el proceso de reconstrucción nacional en el que no sólo tendremos que recuperar normas y desplazar a quienes condujeron el régimen autoritario y corrupto, sino, sobre todo, de aprender a pactar entre actores y sectores distintos, de generar formas de trato público nuevas⁷. Ante esta situación se presenta como prioridad encarar la crisis desde una perspectiva educativa y no sólo jurídica o económica. Esta lógica educativa debe de posibilitar aprendizajes cívicos, democráticos, y, en términos generales, actitudinales.

Según el informe Delors, sobre la educación en el siglo XXI, ésta debe ayudar a los sujetos a SABER, SABER HACER, SER y VIVIR JUNTOS. El "ser" y el "vivir juntos" nos remite a los aprendizajes actitudinales, a las costumbres, los hábitos, los valores; a diferencia de los conceptuales y procedimentales que nos remiten a los conceptos y las técnicas, respectivamente. Es en el campo de los aprendizajes actitudinales en el que ubicamos la educación ciudadana y democrática.

Por otro lado, es urgente encarar el tema de la consolidación y fortalecimiento de las instituciones, tanto estatales como privadas, pues es desde ellas —y no sin ellas— desde

⁶ Me refiero específicamente a la concepción de "Desarrollo humano sostenible" gestada, entre otras instituciones, por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

⁷ Cfr. AMES, Rolando ANTE UN EXIGENTE APRENDIZAJE DEMOCRÁTICO, en Cuestión de Estado, # 29, Diciembre de 2001, pp.3

donde el desarrollo humano sostenible de los colectivos en situación de pobreza y marginalidad se torna viable. El Sur, más que criticar a sus instituciones, necesita reconstruirlas; evidentemente, con un alto sentido crítico, pero sobretodo, con un alto grado de propuesta. Optar por el desarrollo sostenible de las poblaciones empobrecidas pasa por una opción estratégica por las instituciones en las que la misma población participa y se beneficia.

Todas estas evidencias, que nos hablan de un mundo más grande del que expresan los indicadores económicos, me hacen pensar que tal vez lo que busca el voluntario, además de expresar su inquietud solidaria, es *"expresar su voluntad de ser memoria, proyecto, cultura, actividad, emoción"*, como nos recuerda Touraine. Siendo así, lo más pertinente parece ser buscar los mayores impactos del voluntariado en el ámbito de la formación de los individuos, tanto voluntarios como sujetos en situación de necesidad, reconociendo que incrementar la participación de los sujetos en los asuntos públicos, fortalecer las instituciones, educar a los sujetos para vivir juntos respetando sus diferencias y sin acostumbrarse a la injusticia, también es desarrollo.

2. Un voluntariado para el Sur:

Luego de este breve vistazo que hemos dado al Sur, reconociendo sus carencias y aspiraciones, resulta pertinente plantearnos la pregunta ¿qué voluntariado necesita este Sur? Y para responderla es necesario caer en la cuenta de que el voluntariado se debe a los voluntarios y a las instituciones que lo promueven, pero también a las poblaciones que son atendidas y a las instituciones que dan la posibilidad al voluntario de realizar su experiencia. Voluntarios, población destinataria e instituciones receptoras de voluntarios, poseen expectativas e intereses que necesitamos conocer, analizar críticamente y respetar, para poder plantear los rumbos que el voluntariado debe tomar.

A continuación presento un cuadro que busca dar cuenta de algunas de las necesidades más sentidas de cada una de las partes que intervienen en la implementación de experiencias de voluntariado, y, consecuentemente, el rasgo que debería tomar dicho voluntariado

Sujetos	Necesidad	Voluntariado
Voluntarios	<u>Conocerse así mismo</u> ante las situaciones de necesidad; <u>conocer al otro</u> , especialmente, al que menos posee; y <u>consolidar su vocación de servicio</u> como opción de vida.	1. Formativo
Población en situación de necesidad	Ser tratado como <u>sujeto</u> y elevar su <u>calidad de vida</u>	2. Participativo e incluyente 3. Que denuncie la injusticia 4. Con capacidad de resultado e impacto
Instituciones receptoras	Ser <u>apoyadas</u> en el logro de su misión	5. Que fortalezca instituciones bajo lógica de Red

1. El voluntariado como espacio formativo: a diferencia del voluntariado centrado en la acción, en el que la "capacitación" toma relevancia, el voluntariado formativo reconoce la centralidad del "encuentro entre sujetos". La capacitación posibilita aprendizajes fundamentalmente procedimentales, que nos ayudan a "saber hacer" nuestra tarea. La formación posibilita, especialmente, aprendizajes actitudinales, que nos van constituyendo como sujetos, que nos ayudan a "ser".

La formación ética, ciudadana y creyente es, en esencia, aprendizaje actitudinal. No nos convierte en sujetos éticos el saber de qué van los valores; ni seremos más ciudadanos si estamos informados de los asuntos públicos. Tampoco seremos más creyentes si conocemos más técnicas de oración. Y las actitudes son aprendidas en la experiencia cotidiana, en la vida misma, en las situaciones que nos permiten adoptar o rechazar modos de vida determinados. Ese es el gran valor del voluntariado, que nos forma actitudinalmente en la vida misma, especialmente, caminando al lado de los que menos tienen.

Pero la experiencia sola no basta para hacer del voluntariado un voluntariado formativo; necesitamos también de una serie de herramientas teóricas que nos ayuden a confrontar nuestra propia historia para poder dar razón de ella a través de discursos personales. Por eso se entiende que muchos voluntariados cuenten con planes que abordan temáticas diversas para que el voluntario pueda "sacarle el jugo" a su experiencia.

Sin embargo, ni la experiencia ni los planes de formación son suficientes, necesitamos de un espacio en el que el voluntario pueda sentirse escuchado y atendido de manera personal, y en el que pueda compartir con otro punto de vista lo que va viviendo. Es en ese espacio de acompañamiento en donde el voluntario, volviendo sobre lo vivido, reconoce con mayor objetividad la pertinencia o el desatino de las actitudes con las que vive.

Conocerse a sí mismo ante la necesidad; conocer al otro, especialmente al que menos tiene, y consolidar la propia vida como vocación de servicio, es formarse bajo una lógica de proceso; y esta tarea formativa es condición necesaria para que la acción del voluntario llegue a ser verdaderamente una acción transformadora.

2. El voluntariado como espacio de participación e inclusión: El voluntariado debe de promover experiencias en las que se posibilite el protagonismo de la misma población que se atiende. En alguna medida, el voluntariado debe de ser consciente de que su trabajo debe hacerse prescindible, de otra manera, lo único que generaría es dependencia e infantilismo en la población.

Este rasgo del voluntariado suena muy atrayente y parece lógico, pero en la práctica encuentra una serie de dificultades que lo tornan complejo y difícil de alcanzar. De esta manera, resulta importante que el voluntario tome conciencia de las "imágenes" que posee de sí mismo, de su trabajo, de su cultura, de la población que atiende y su mundo —que en no pocas ocasiones se torna incomprensible—, de lo que considera como bueno o malo, oportuno o inoportuno en ese mundo al que ha arribado. Sólo reconociendo ese imaginario que maneja, y haciéndolo relativo, puede comenzar el largo camino del conocimiento de la población a la que pretende servir. Conocer a la población hará posible que

encontremos las maneras más adecuadas de intervenir promoviendo su participación en los servicios de los que ellos mismos se benefician.

Por otro lado, además de promover la participación de la población en los servicios de los que ellos mismos se benefician, se buscará la promoción de un voluntariado local, que "incluya" a la misma población en dinámicas de solidaridad con otros miembros de su propio contexto.

3. El voluntariado como espacio de denuncia: el voluntariado no puede caer en el peligro de acostumbrarse a la pobreza que atiende. Necesitará pasar de la relación de cercanía con la población al análisis de las causas que han generado las situaciones de desequilibrio entre unos y otros. Identificará responsabilidades, tanto en el ámbito del contexto en el que interviene, como en contextos mayores.

La denuncia que promueva el voluntariado no es la que se podría generar en espacios privados o charlas de café. La denuncia que promueva el voluntariado debe de articularse en discursos consistentes que hagan evidente el orden injusto en el que se vive, y para lograrlo, tendrá que acceder a la esfera pública, logrando mayor visibilidad, no con un afán protagonístico, sino más bien, con la intención de sensibilizar, crear conciencia y actitud crítica en las grandes mayorías. Desde esta perspectiva, el voluntariado debería asumir un rol político fundamental.

4. Un voluntariado con capacidad de resultado e impacto: si bien es cierto, la actividad no es lo central en el voluntariado en el que creemos, ésta no es prescindible y debe de ser realizada con eficiencia y calidad.

Un voluntariado que desplace la "gestión" por la "formación de sus voluntarios", o confronte "tareas" con "cambio de estructuras", puede caer en el peligro de convertirse en un movimiento encerrado en sí mismo. El voluntariado debe de tener la suficiente lucidez para reconocer que su acción no supondrá en la práctica grandes cambios —pues éstos hace mucho se hubieran logrado si las élites de poder del Norte y sus cómplices del Sur lo hubieran permitido⁸—; sin embargo, ha de ponerse en los zapatos de la población y reconocer que aquella tarea que realiza significa un beneficio esperado con ilusión.

Si caemos en una lógica maniquea que confronte modelos podemos caer, sin querer, en extremos que nos desubiquen. De manera particular percibo en ciertos sectores de promoción social vinculados a las iglesias en el Sur, que aún existen dificultades para asimilar los beneficios que los temas de gestión pueden generar en su labor. Sabemos que existen modas y tendencias que pretenden absolutizar

⁸ A continuación ofrezco algunos datos que confirmarían esta hipótesis: "Se ha estimado que la inversión anual total requerida para lograr el acceso universal a los servicios básicos sería aproximadamente de 40,000 millones de dólares, el 0,1% del ingreso mundial". "El costo de enseñanza básica adicional, para que todos en el mundo la tengan, es estimado en 6,000 millones de dólares, cifra inferior al gasto en cosméticos en los EE.UU. de Norteamérica, que se estima en 8,000 millones de dólares. El costo adicional para darles agua y saneamiento a todos en el mundo se estima en 9,000 millones de dólares, mientras el gasto en helados en Europa es de 11,000 millones" (PNUD, 1998, 37).

el tema de la gestión en la intervención social; sin embargo, no podemos pensar, por eso, que la gestión nos alejará de los temas centrales de nuestra intervención, y menos en un Sur acostumbrado a la improvisación, a la inmediatez y a la falta de planificación en sus diversos niveles.

Pretender que un voluntariado se oriente a la acción transformadora, alejándose de la gestión, me parece una empresa que se acerca más al romanticismo o a la literatura que a la realidad. La gestión, bien entendida, va más allá de los proyectos, de sus objetivos, sus cronogramas y planes operativos —aspectos que, por cierto, son más determinados por las agencias de cooperación y los estados del Norte que por las mismas ONGDs—; busca imaginar y lograr nuevas sociedades. El que estas sociedades deseadas no se hayan alcanzado después de tantos años de cooperación, corresponde más a los intereses creados de las partes involucradas que a los aspectos técnicos referidos a la gestión.

5. Un voluntariado que fortalezca instituciones bajo lógica de Red: para una mentalidad del Norte, acostumbrada a ver que sus instituciones funcionan, tal vez la crítica de las mismas sea la postura pertinente para lograr un nivel óptimo de funcionamiento. Sin embargo, para mentalidades del Sur, acostumbradas a que sus instituciones no cumplan su función, y, todavía, hasta atenten contra los derechos e intereses de la gente, no sólo es necesario la crítica sino la opción por ellas, y desde ellas, con nuestra participación, provocar cambios sustanciales.

Esta tarea se presenta como interés prioritario cuando pretendemos salir de una etapa en la que la dictadura fue destruyendo sistemáticamente la institucionalidad en el país. De esta manera, al voluntariado le tocará fortalecer las instituciones existentes y promover el surgimiento de nuevas, a partir de los intereses y necesidades de la misma población.

Este tarea de fortalecimiento ha de tener en cuenta que las instituciones que no se vinculan con otras, tarde o temprano, mueren; o lo que es peor, implementan servicios desfasados que no corresponden a las verdaderas necesidades de la población ni son de la calidad que éstas ameritan; por este motivo, se presenta como una necesidad ineludible el fortalecer instituciones bajo una lógica de trabajo en Red, que posibilite una comunicación e intercambio que enriquezca a las instituciones involucradas.

La tarea no es fácil, pues supone tiempos extras al propio trabajo de las instituciones, costos financieros, y en algunos casos, hasta celos y prejuicios entre las mismas instituciones. Por este motivo, un voluntariado que se integra a instituciones para fortalecerlas, pero a la vez se siente libre de ellas, de sus prejuicios y celos, puede ayudar a que esta tarea sea más viable.

6. Un Voluntariado desde el Sur: algunas pistas

El Sur no agota sus expectativas sobre voluntariado en sus propias tierras. De a pocos va tomando conciencia de que no sólo está para recibir ayuda del Norte sino que tiene la gran oportunidad de ofrecer algo importante al Norte: la posibilidad de caminar con nosotros, compartiendo nuestras angustias e ilusiones, y desde ese caminar, preñar de

sentido la vida de los que no lo encuentran por esas latitudes. Ese caminar supone una serie de condiciones básicas o compromisos que deberán asumir las partes.

Al Sur le toca acoger de igual a igual, y con ternura, al que viene del Norte. De igual a igual pues la lógica del voluntariado se aproxima más a la lógica de los hermanos, que dan y reciben de lo que tienen y necesitan, que a la de la cooperación, asentada en la diferencia que existe entre el que puede dar, porque posee, y el que tiene que recibir, porque le falta. Y con ternura para recordarle al voluntario que la hermandad trasciende fronteras, razas y culturas. Esa ternura será expresada de múltiples maneras (apertura, respeto a sus procesos personales, compañía, etc.), pero la forma privilegiada se traducirá en un acompañamiento personalizado frecuente. El resto lo dará la propia vida entre nosotros.

Al Norte le toca recordar, fundamentalmente, que necesitamos ser sujetos de nuestro propio destino; y esa necesidad, con más frecuencia de la que imaginan, desplaza a nuestras necesidades de consumo. Por eso, ayúdese al que pretende encontrar sentido en el Sur a ejercitarse en el escuchar con respeto antes que aventurarse en el juicio prematuro. De la misma manera, invítese a desmontar su bagaje de certezas y estar dispuesto a aprender antes que enseñar. Sólo así, algún día, muy cerca de nosotros pero sin dejar de ser él mismo, tenga autoridad para sugerir.

A pesar de que la intensidad de la vida vivida a plenitud teje lazos poderosos, recuerde el voluntario que tarde o temprano tiene que volver; como el hombre del que nos habla Platón en su "caverna", que al ver un mundo nuevo retorna con la ilusión de que los demás sepan que hay otras realidades. Sin embargo, debe considerar el voluntario que, como aquél, corre el peligro de no ser comprendido.

Colofón:

Resulta difícil sintetizar las respuestas a las preguntas sobre la viabilidad y el impacto del voluntariado en y desde el Sur; sin embargo, hemos podido constatar que es una realidad, que nace en la necesidad, crece en ella y trasciendo fronteras. Los datos han sido dados, las interpretaciones formuladas y no termina de disiparse un halo de misterio, que tal vez no se disipe si pretendemos descifrar con la razón aquello que tiene sus orígenes en la impredecible voluntad humana. Por eso, quisiera concluir este breve artículo trayendo a la memoria a un hombre del Norte asentado en el Perú desde hace muchos años, y que aún sigue gastando sus días defendiendo los derechos de los más necesitados en medio de nosotros:

*Este país nos hace navegar en las fronteras donde se confunde lo posible con lo imposible, nos obliga entonces a escoger entre la acción y la dimisión, a echar definitivamente el ancla o navegar, mar adentro, en la búsqueda de nuevas indias, en busca de una revelación suprema que, quizás, no existe.
(Hubert Lanssier)*

Fin de siglo, neoliberalismo e identidad

Marino Aguirre e Ignacio Ramonet

Rebeldes, dísos y excluidos
Para comprender el fin del
milenio.

Mariano Aguirre e Ignacio
Ramonet.

Ed. Icaria, Barce, 1998.

I. FIN DE SIGLO: NEOMILENARISMO E IDENTIDAD

Mariano Aguirre. —Ya estamos en el fin de milenio, en ese paso simbólico de un siglo a otro. Una primera cuestión que quiero plantearle es sobre el abismo entre los avances y el caos. Esto es, hasta dónde se ha llegado y las enormes perspectivas que existen, hasta dónde se puede llegar en el terreno científico, tecnológico... La comunicación, la producción, la investigación y el desarrollo y, por el otro lado, el alto grado de pobreza, de marginación. Tres cuartas partes de la población mundial está sumergida en la pobreza. Más grave aún, no es una pobreza coyuntural: los que la padecen no van a salir de ella, como tampoco sus sucesores. En el futuro, estas gentes y quienes los van a seguir tienen bastantes posibilidades de encontrarse en esta misma situación, o incluso peor. ¿Cómo ve usted este abismo hacia el siglo XXI, qué va a ocurrir con esta situación? ¿Se agrandará, va a disminuir, hay alguna posibilidad, como dice la teoría liberal, de que se producirá un efecto de goteo, y que cuanto más desarrollo haya, el abismo entre riqueza y pobreza se hará más pequeño?

Ignacio Ramonet. —Esta es una de las grandes características de la situación que vivimos actualmente. Estamos en un sistema productor de desigualdad. En primer lugar, el sistema planetario efectivamente es desigual. Hay 6000 millones de habitantes en el planeta, 1000 millones gozan de calidad de vida y 5000 millones viven en situación de necesidad, ya sea de vivienda, de trabajo, de comida, de cuidado médico o cultura. En estos cinco aspectos las necesidades son una característica importante. Pero, además, las necesidades y el nivel de desigualdad aumentan.

Por ejemplo, cuando decimos que hay 1000 millones de personas acomodadas y 5000 millones en situación de necesidad, no significa que estén repartidos Norte-Sur, como se puede pensar. En realidad hay gente muy acomodada en el Sur, y gente muy necesitada en el Norte. Es decir, estamos ante *el modelo archipiélago*. Una metáfora de la situación actual es que se asemeja a una piel de leopardo: en el Norte se producen bolsas de pobreza importantes en las periferias de nuestras ciudades. Las sociedades democráticas, desarrolladas y ricas están produciendo desde hace aproximadamente 15 años gran cantidad de marginación, de exclusión, de ciudadanos sin derechos, porque no tienen trabajo, porque no tienen posibilidad de acceder a una asistencia sanitaria ni al alojamiento, entre otros aspectos. Y en el Sur, estas desigualdades también se multiplican en la medida en que encontramos barrios, y hasta pequeñas ciudades periféricas protegidas, exclusivamente habitados por

ricos. Por otra parte, encontramos lo que usted señala, el escándalo de un mundo que al mismo tiempo produce muchos progresos tecnológicos y avances científicos.

En cuanto a la tesis liberal de que el goteo va a terminar por modificar esta situación, la realidad no coincide con esta tesis. El liberalismo se ha reintroducido en nuestras sociedades desde hace poco menos de 20 años. Hace dos décadas el desempleo era casi desconocido en Europa, hoy día tenemos 18 millones de parados y 50 millones de pobres. Por otra parte, en cuanto a las desigualdades en Estados Unidos, en 1984 el 1% más rico de este país poseía el 27% del patrimonio nacional, una cifra enorme; en 1998, el 1% más rico posee el 39% del patrimonio nacional. Las desigualdades han aumentado y el liberalismo no está proponiendo un proyecto de nivelación, ni a escala nacional ni a escala planetaria.

KAPUŚCIŃSKI, Ryszard, «La cultura de la pobreza en el mundo», *Claves de razón práctica*, nº 80, marzo 1998.

REICH, Robert B., «Economía abierta y cohesión social», *El País*, 16 de enero, 1998.

— «The menace of prosperity», *Financial Times*, 3 de marzo, 1997.

M. A. —Esta situación no sólo afecta a la gente que es estructuralmente pobre, sino que además nos encontramos con el fenómeno de la desposesión: alguien tiene un empleo —en sectores que hasta hace poco tiempo no parecía que se verían afectados— pero las posibilidades

de perderlo son cada vez más grandes. Recientemente en una reunión del mundo empresarial, ejecutivos jóvenes de alrededor de 40 años, expresaban sus dudas sobre si conservarían su trabajo en los próximos cinco años, y si inclusive realmente iban a conseguir otro. Asistimos al fenómeno del *downsizing*, en el que las empresas obtienen beneficios, pero, y precisamente porque van bien, incorporan nuevas tecnologías, descentralizan la producción y recortan el número de empleados. Esto produce miedo e incertidumbre. Por ejemplo, la descentralización, el movimiento del capital y de las empresas deja a las personas en el desempleo y puede destruir entidades familiares y sociales. Tony Judt ha escrito recientemente que el capital puede ser separado de sus dueños y se mueve por el mundo a la velocidad de la luz y el sonido. Pero, afirma, «el trabajo no puede ser separado de sus poseedores, y uno de ellos no sólo es un trabajador sino también un miembro de una o más comunidades, un residente, un ciudadano, un nacional». Es irreal, dice, pensar que la gente cambiara su profesión y su trabajo cada vez que las fuerza del mercado lo impongan.

¿Qué va a causar temor en el fin del milenio? Hay palabras tabúes, claves, míticas: miedo, incertidumbre, pérdidas. En el momento del cambio de siglo hay un tema sobre el que usted ha escrito en algunos de sus artículos y de sus libros: el ataque contra la razón. ¿Podríamos pensar que este miedo, esta incertidumbre, causados estructuralmente por el sistema económico, el siste-

ma de producción, por el fin del trabajo, va a generar quizás más ataques contra la razón?

RIEKKIN, Jeremy: *El fin del trabajo (Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era)*, Paidós, Barcelona, 1996.

JUDT, Tony: «The Social Question Redivivus», *Foreign Affairs*, vol. 76, n.º 5, 1997, pp. 95-117.

LEHMAN, Jean-Pierre: «New Patterns», *The World Today*, enero, 1998, pp. 7-10.

PEAFF, William, «Job Security is Disappearing Around The World», *International Herald Tribune*, 8 de julio, 1998.

I. R. —La situación actual es propicia para producir una especie de neomilenarismo. Los finales de siglo, de milenio, dan lugar al resurgimiento de grandes supersticiones. Pero cuando además estos periodos coinciden con momentos de ruptura de una arquitectura racional, evidentemente el desarraigo intelectual es mayor. Es decir, en este momento para muchos ciudadanos, en particular en el mundo desarrollado, se está produciendo un verdadero derrumbe de todas las ilusiones, o de muchas ilusiones. Globalmente, ¿qué han conocido nuestras sociedades después de las catástrofes de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial? Hablamos de Europa Occidental en particular. Han conocido esencialmente el proyecto de la reconstrucción y de un crecimiento que, junto con el progreso tecnológico, debería garantizar un

desarrollo casi permanente, como el que conoció Europa desde 1945 a 1975.

Sin embargo desde 1973 se ha entrado en una crisis que, en un primer momento, se consideró que podía ser controlada. Pero ahora, esta crisis es más amplia porque es conceptual, es una crisis intelectual. La gente se encuentra de repente en otro universo sin saber muy bien cuál es. Obviamente, esto produce una crisis de identidad, que se proyecta como crisis económica por una parte, es decir incertidumbre, porque no puedo asegurar que voy a poder conservar el patrimonio que poseo, sea intelectual, profesional, o mi casa, mi coche, mi familia... Y por otra, una incertidumbre en cuanto a la identidad. Es decir, si no poseo nada, y si mi propia profesión se agota en la medida en que dicen ahora que ya no sirvo, y estoy amenazado por el desempleo estructural de nuestra sociedad, entonces no sé muy bien quién soy, no sé a quién pertenezco. Además, nos enfrentamos a una crisis política y social en la medida en que hay un desplome de la arquitectura política, y una crisis de la arquitectura social, ya no me puedo identificar como hace unos años, diciendo «soy socialista», «soy comunista», ni «pertenezco a tal clase social», «soy un hombre de clase media», o algo así, en la medida en que mi clase no está garantizada y, sobre todo, no puedo garantizar que mis hijos vayan a pertenecer a la misma clase que yo.

TORTOSA, José María, «La cuestión de la identidad en las ciencias sociales contemporáneas» en *Escritos de Teoría Sociológica*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.

M. A. —Hay, en efecto, una fuerte inestabilidad, y una búsqueda de identidad que también se ha manifestado con mucho impacto después del fin la Guerra Fría, con el colapso de los sistemas llamados comunistas, con el auge de los nacionalismos, de los fundamentalismos religiosos, desde las milicias de Montana hasta los grupos islamistas más radicales. En los últimos 20 años la izquierda ha tenido que revisar casi todo, también las herramientas de cambio social, las herramientas políticas. Los actores han cambiado, las circunstancias económicas también. ¿Dónde están ahora las identidades del cambio? Existe en algunos círculos una esperanza, que se ha reflejado de alguna manera en su periódico, por ejemplo en los Zapatistas. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es un grupo armado diferente a la guerrilla de los años sesenta-setenta en Latinoamérica. No pretende llegar a México D. F. y tomar el poder, pero tiene unas reivindicaciones concretas, y una identidad indigenista. Su identidad está basada en derechos que no poseen y exigen que no se les deje fuera del sistema. A este caso podríamos llamarle de identidad positiva, de cambio, y a las otras podríamos denominarles identidades de la crisis, regresivas.

SUBCOMANDANTE MARCOS/LE BOT, Yvon: *El sueño Zapatista*, Anagrama, Barcelona, 1997.

I. R. — Todo esto es muy importante, porque la crisis de identidad está en el corazón mismo de este neomilenarismo. Por una parte, se derrumba la identidad política y social, el mayor ejemplo es lo que sucede a la hora de la desaparición de la Unión Soviética. La URSS era un proyecto de identificación no nacional, no cultural, no religiosa, no étnica, sino que tenía una identificación de tipo exclusivamente político-social. Es decir, era un país cuyo nombre significaba Unión de los Consejos. Y cuando alguien decía «yo soy soviético» quería decir «yo soy consejista». El derrumbe de la URSS hace que, evidentemente, los que decían antes «yo soy soviético», ¿qué dicen ahora? Lo que hacen es apelar a una referencia de tipo geográfico: «yo soy georgiano», «soy ucraniano», «soy checheno» o «soy kazajo». O una identificación de tipo religioso, «yo soy ortodoxo», «soy musulmán», «judío». Esta elección de tipo religioso o cultural ha dado un protagonismo a los grupos particulares que han convertido esa reivindicación cultural y nacionalista en una perspectiva de renacimiento y de reconstrucción de una identidad. En Occidente este fenómeno no se produce, especialmente porque no se ha derrumbado el país, Estados Unidos, que desde el punto de vista de su identificación, es también una abstracción polí-

tica. Cuando decimos «los Estados Unidos», o de una persona que es «estadounidense», eso no tiene relación geográfica, es en realidad la alusión a un tipo de régimen, el federalismo, y a un proyecto de Estado basado en la libertad.

BALIBAR, Étienne, «¿Es posible una ciudadanía Europea?», *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 4, Universidad Nacional de Educación a Distancia y Universidad Autónoma Metropolitana, Madrid y México, noviembre 1994.

KYMLICKA, W./DAHRENDORF, R. y otros: «Ciudadanía. El debate contemporáneo», *La Política. Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad*, nº 3, Paidós, octubre, 1997.

TORTOSA, José María: *El patio de mi casa. El nacionalismo en los límites de la mera razón*, Icaria, Barcelona, 1996.

KYMLICKA, Will: «Federalismo nacionalismo y multiculturalismo», *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 7, Universidad Nacional de Educación a Distancia y Universidad Autónoma Metropolitana, Madrid y México, mayo, 1996.

M. A. — Sin embargo, la idea del ciudadano estadounidense se ha roto y fragmentado. Ahora hay diversos Estados Unidos desde el punto de vista de la identidad. Más aún, en las sociedades avanzadas hay un creciente debate sobre la ciudadanía, sobre los alcances y límites de este concepto. Desde California hasta Francia

hay medidas legales orientadas a contar con ciudadanos de diversas categorías y, en consecuencia, con más o menos derechos. Esto fomenta divisiones entre grupos y dentro de los grupos. Por ejemplo, en Estados Unidos o en la Unión Europea entre los inmigrantes legales y los ilegales y el acceso que pueden tener a la atención sanitaria estatal. Estamos ante un reforzamiento de «la Nación» y un ataque al ciudadano.

I. R. —En Europa hay un resurgir de los nacionalismos. Están los movimientos de escisión, por ejemplo, tanto en Europa Occidental (la Liga Norte italiana, el caso del País Vasco en España y Francia, entre otros) como en América del Norte (el caso más claro es Quebec), y las sectas religiosas, la reidentificación religiosa. Y no sólo sectas, sino también el reencuentro con algunas religiones, las conversiones masivas al budismo que conocemos hoy en Occidente. Pero lo que es interesante es que hay nuevas identificaciones de las que usted llama de cambio. Una es la tecnológica, y la otra es política.

La primera, es la identificación con la utopía tecnológica, es decir, hay una nueva aurora, hay un alba nueva, que es la del siglo XXI, que va a ser la era de las tecnologías de la comunicación y de la información, y el controlar, el habitar en esas tecnologías da confianza, proyecta en un territorio, en una esfera geográfica que proporciona una identidad. Por ejemplo, Internet es una patria, Internet es hoy día un territorio en el que habitan los *internautas* que en cierta medida, pueden identifi-

carse más como *internautas* que con cualquier otra identificación política, social o hasta nacional. Esta es una utopía positiva o positivista.

La otra identidad, la que usted señala, yo creo que es la prolongación de lo que pueden ser las utopías políticas. El Zapatismo, por ejemplo, se presenta como un proyecto positivo, esencialmente porque es la primera crítica frontal al neoliberalismo como ideología. Curiosamente esa crítica frontal no surge de los países del Norte, aunque México es formalmente un país del Norte ya que está en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). El Zapatismo aparece precisamente en la frontera de los países del Sur con el Norte. Y a la vez en la frontera real y simbólica entre Occidente y el mundo indígena. Y emerge con un proyecto que podríamos llamar de *neohumanismo*, que es el de amenazar con la violencia pero testificar que a la vez la violencia no es buena y que ningún poder edificado sobre ella puede ser un poder con un proyecto de justicia. Este discurso del Comandante Marcos es a la vez muy bien aceptado en el Sur y muy bien recibido por franjas jóvenes del Norte movilizadas y politizadas. Además, Marcos es un habitante del planeta Internet.